

Y la verdad es que durante mucho tiempo tampoco lo necesitaron. Todo podría seguir bien si la incertidumbre no aumenta. Pero la incertidumbre aumenta. Llega el humano y, con él, alguna de sus mascotas, como el gato. Hoy quedan sólo 800 parejas en el archipiélago. Dejar de volar es perder independencia.